



—Denos usted te freres.

Ayuntamiento de Madrid

—No conozco esa marca, caballero.



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 ").....	10,40 —
Año (52 ").....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 ").....	12,40 —
Año (52 ").....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia,	856.
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería. S. A.. Apartado 603. Habana

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142

Los famosos
polvos insecticidas

LEYER y COMP.^A

Son infalibles para la destrucción
de toda clase de insectos

NUESTROS CONCURSOS

EL DEL MES DE NOVIEMBRE

Segunda serie de soluciones



León Cembrano.—Madrid.



Luis García.—Panticosa.



Manuel Martínez Verdú.—Madrid.



Rosario Pacheco.—Valencia.

José Falcón.—Barcelona.
Lolita Martínez.—Valencia.
E. Díaz de la Red.—Hamburgo.
Jesús Alonso.—El Escorial.
Alfredo Sánchez.—Madrid.
José Canales.—Barcelona.
Tomás Navarro.—Melilla.
Antonio Cotanda.—Valencia.
E. Garmendía.—Bilbao.
Alejandro Rodríguez.—El Ferrol.
Matilde Rubio.—Teruel.
Mariano Baró.—Madrid.
"La Argentinita P."—Madrid.
Mimí Pinzón.—Madrid.
Antonio Marín.—Madrid.
Flora Rubio.—Teruel.
Teresa Benzano.—El Ferrol.
Juana Torre.—Teruel.
Salvador Balabásquez (tres soluciones).—Madrid.
Pepito Barrios.—Madrid.
Fernando de la Peña.—Madrid.
María Barrios (cinco soluciones).—Madrid.

Julia M. González.—Madrid.
Natalia Gómez.—Grisén.
Luis Alonso.—Reinosa.
Ramona Rovira.—Valencia.
Adela Caro.—Madrid.
Baltasar Alba.—Barcelona.
África Aldecoa (tres soluciones).—El Escorial.
Narciso Alonso.—Reinosa.
Clotilde Martínez.—Valencia.
Carmen Rovira.—Valencia.
Hortensia Reina.—Valencia.
Ramón Martín.—San Sebastián.
Eugenia Dasi.—Valencia.
Teresa Mariñas.—La Coruña.
Florentín Sánchez.—Badalona.
Antonio Jiménez.—Madrid.
Pilar Gómez (dos soluciones).—Madrid.
Emilio Ros.—Cartagena.
Aurelia Amigo.—Madrid.
Adolfo Jiménez (tres soluciones).—Almería.
"Morir habemos".—Tárrega.

Francisco Garrido.—Murcia.
Claudio Monmany.—Barcelona.
"Qué descansada vida..."—Tárrega.
Nieves Giró.—Barcelona.
Juan Sallent.—Mollet.
Ester.—San Vicente, 39.—Barcelona.
María Isabel Urzola.—Valencia.
M. Pineda.—Carabanchel.
Joaquín Calvo.—Castellón.
Primitiva Ceballos.—Valencia.
Luisa Ibáñez.—Barcelona.
Antonio Anento.—Barcelona.
Salvador Corví.—Barcelona.
Carmen de Hurtado.—Barcelona.
Lucrecia Calvo.—Castellón.
K. Melitos.—Castellón.
Juan Hernández.—Miranda de Ebro.
Tommy.—Madrid.
Emilia Nicolau.—Valencia.
Amelia Heydrich.—Barcelona.
Carmen Vigo.—Barcelona.
Lucía Pastor.—Madrid.

NUESTROS CONCURSOS

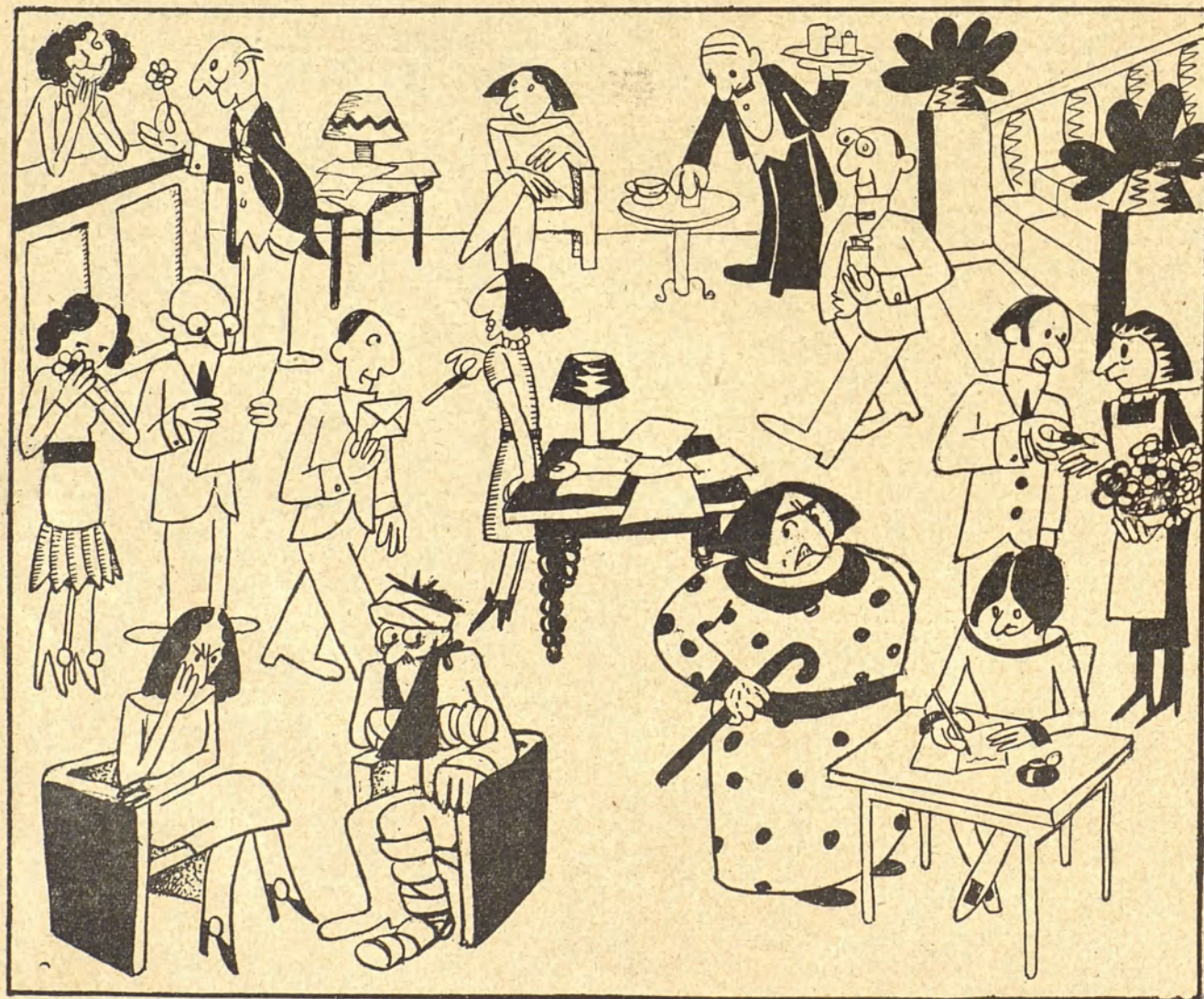
El del mes de diciembre

He aquí el concurso de este mes: En el "hall" de un hotel se encuentran seis matrimonios y tres personas solteras. Se trata, sencillamente, de averiguar con cuál de todos esos caballeros están casadas cada una de las señoras que están ustedes viendo en el dibujo y decir después cuáles son las tres personas solteras. Esto, que a primera vista parece casi imposible, fijándonos detenidamente en el dibujo veremos que es sumamente fácil; no hay más que fijarse en... Bueno, bueno; si se lo decimos nosotros no tiene gracia.

Así es que no tienen ustedes más que coger una cuartilla y apuntar: La señora que está en tal sitio o hace tal cosa es la esposa del caballero tal o cual, y con esto pueden ustedes ganarse las

100 pesetas del premio

¿Está comprendido? ¿Sí? Pues, ¡hala!



Póstumas greguerías mías

ESCRITAS A PETICION DE VARIOS LECTORES REUMATICOS



RIENDO y admirando los títulos de este trabajo, que voy a empezar *ipso facto*, y voy a hacer *cálamo corriente*, y voy a terminar *si Deus volet*, comprenderá cualquiera de lo que se trata, sin necesidad de tenerlo que consultar con ningún adivino. Varios lectores reumáticos, que no pueden salir de su casa por culpa de esa maldita dolencia, me han escrito rogándome la pronta confección de unas *greguerías* semejantes a aquellas que, hace un par de meses, tuve la eficaz desvergüenza de elaborar, imitando al eximio compañero Gómez de la Serna (que Dios guarde y yo que lo vea). Ahora bien: como yo dije, al fabricar las últimas, que eran efectivamente las últimas, y que no lo volvería a hacer más, me da hoy cierto reparo el obedecer a los aludidos y reumáticos lectores, porque hacer más *greguerías* después de haber hecho las últimas, demuestra en mí muy poca consecuencia... Y esta falta de consecuencia puede determinar una consecuencia funesta para mi decoro literario y hasta para mis costillas anatómicas... Pero, ¡ah!, ahora caigo (sin hacerme daño) en que todo puede arreglarse con cierta comodidad y sin faltar a mi palabra. Es verdad que yo he hecho las últimas *greguerías*, pero también es la chipén que no he hecho las póstumas; de modo que no hay inconveniente en que las haga ahora, salvo el pequeñísimo inconveniente de que no puedo darles a ustedes palabra de que me voy a morir un día de éstos; y no muriéndome pronto, resulta que ignoro hasta qué grado pueden ser póstumas las *greguerías* que voy a lanzarme a confeccionar en este lírico instante. Sin embargo, si ustedes se aguardan a que yo la diñe para leerlas, claro está que en-

tonces serán indiscutiblemente póstumas. Y si yo tardo en morirme, mejor para ustedes, que se evitan la lectura por un largo plazo. Y si no me muero nunca, mucho mejor todavía, porque así no tienen ustedes que leerlas jamás.

Con este pequeño retraso, dicho queda que estas *greguerías* serán póstumas toda la vida, y dicho queda que yo quedo imposibilitado para hacer más, hasta el lejano día de la resurrección de la carne, que ya veremos lo que hago entonces, aunque es presumible que no me permitan resucitar para seguir haciendo *greguerías*, sino para algo más serio y sustancioso.

Y no digo ni media palabra más, en

descargo de mi conducta. Los lectores reumáticos responsables de ella pueden comenzar a leer cuando gusten, porque yo voy a empezar a escribir ahora mismo, aunque no guste.

Dicen así mis *greguerías* póstumas:

Entre los varios pescados del mar surgió la idea de celebrar un concurso de belleza.

Y, celebrado éste, resultó que el único pescado que no se llevó premio ninguno fué el bonito.

El Jurado falló que el bonito era feo.

Y lo malo fué que la cosa era verdad.

El bonito es feísimo, contra toda lógica y contra lo que terminantemente dice el Diccionario de la Real Academia Española.

¡Bien dicen los que lo dicen que no se puede uno fiar de las palabras!...

¡Qué vida más repugnante!...

¿Dónde estará la verdad?...

¡No hay medio de creer en nada!...

¡Hay desengaños como para matar a un sereno y suicidarse después!...

Etcétera, etc., etc...

La chimenea de aquella fábrica era alta y esbelta.

Y cuando salía por ella el humo, parecía que ostentaba una cabellera tan luenga como artísticamente desmelenada.

Por lo menos, así lo dijeron ochenta y siete poetas.

Pero, ¡ay!, un día sobrevino la moda del pelo a lo *garçon*.

Y la cabellera de la chimenea se pasó de moda.

Hubo que cerrar la fábrica.

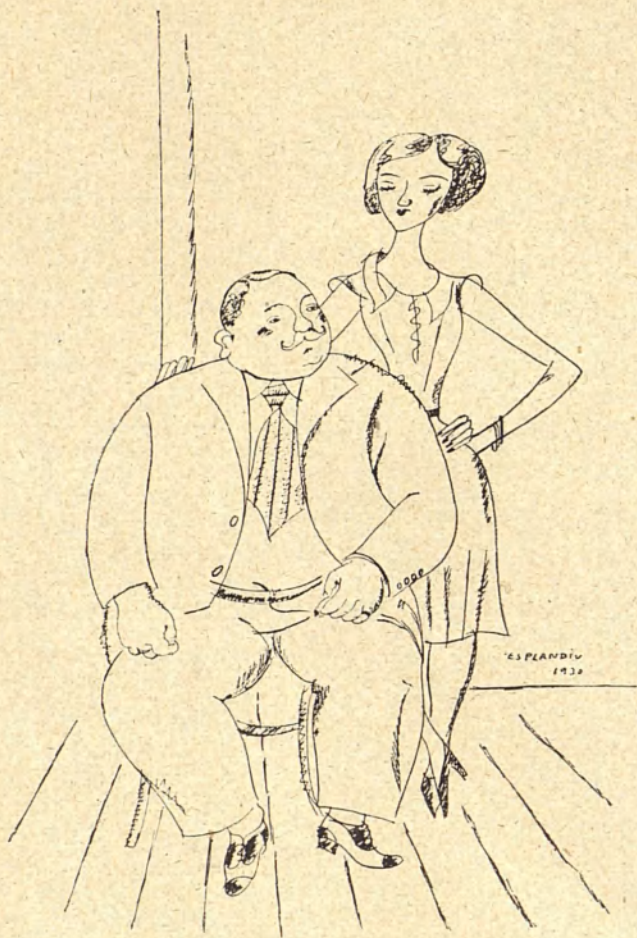
Y hoy tiene un letrero que dice que se alquila por lo que den.

¿Por qué no la dedican a honno crematorio de cadáveres de calvos?

¡Así, es indudable que el humo que saliera por la chimenea no



Dib. SILENO.—Madrid.



—Hija mía, todos los rebaños míos que heredes los podrás distinguir de los del vecino fácilmente. A los nuestros les he puesto collares de perlas.

Dib. ESPLANDIU.—Madrid.



—Aquí tiene usted la nueva edición de las obras de Shakespeare.
—¿Pero todavía escribe ese buen señor?

Dib. MATESANZ.—Madrid. *

formaría nunca una cabellera, ni desmelenada, ni sin desmelenar!

¿Cómo iba a salir una cabellera por la chimenea, si los que se quemaban en el horno no tenían pelo ninguno?

El negocio es como para que lo piense el Ayuntamiento de la población interesada.

Mejor dicho: como para que no lo piense y lo haga en seguida.

El catre es una cama con ideas bolcheviques.

El que se acuesta en él se contagia en el acto de tan horribles ideas. Y hace presa en su mente el pensamiento funesto de levantarse en armas contra la opresión burguesa.

Pero si le regalan una cama blanda, con un buen *sommier*, se acabó el bolcheviquismo.

El hombre, en lugar de levantarse contra la opresión, se acuesta para un rato largo.

¡Probad y os convenceréis!

El individuo al que se le caen los pantalones en una reunión aristocrática, no tiene perdón de Dios.

Y la individua que le mira en ese triste momento, no tiene vergüenza.

¡Perdone que se lo diga!

La duda del viajante era espantosa aquel día.

Coincidían en su memoria dos cosas que tenía que hacer, y no sabía cuál le tocaba.

El hombre estaba enfermo del hígado y seguía un régimen marcado por el médico, al propio tiempo que, por su condición de viajante, tenía que salir con un muestrario para diversas poblaciones de la Península.

Y el infeliz decía consternado y ras-cándose la oreja:

—¡Dios mío! ¿Qué es lo que me toca hacer hoy? ¿Tomar la píldora o tomar el tren?...

Y lo trágico fué que, hecho un espantoso lío, se dispuso a tomar el tren del mismo modo que tomaba la píldora, y, ¡claro!, reventó entre horrendos dolores.

¡Dios le haya perdonado!

Aquel periódico era desgraciadísimo para las erratas.

Entre las varias que tuvo que lamentar, figuraba aquella que le hizo decir, en lugar de "que los momentos que se pasaban con *Chelito* eran gratos", esta otra cosa desconcertante: "los momentos que se pasaban con *Chelito* eran gratis".

No menos horrible fué la errata por

la que llamó a Sánchez-Guerra Sánchez Gorra, y la otra errata funesta en la que dijo que Berenguer era presidente del Concejo, y el marqués de Hoyos presidente del Consejo, armando un lío entre concejales y ministros, y viceversa, porque no sabían a quién tenían que obedecer.

Pero la errata terrorífica fué la siguiente:

Un colaborador había escrito un artículo, en el que había esta frase, muy corriente entre los escritores románticos:

"De mi mente brota..."

Y el periódico dijo esta ligera futesa:

"De mi mente bruta..."

Y lo espantoso fué que el periódico no pudo rectificar, porque nueve mil lectores escribieron sendas cartas, felicitando al escritor por su noble y leal declaración.

Naturalmente, el escritor falleció de rabia a los tres días.

Yo hubiera hecho lo mismo, aunque con una ligera diferencia de fechas.

Lo habría hecho a los treinta años, que no es tan perjudicial para la salud.

Doña Clotilde se quitaba los años con mucho ingenio.

Una vez dijo:

—He cumplido el año veinticinco bis de mi nacimiento.

Cualquiera habría creído que la dama confesaba tener veintiséis años, ¿verdad?

Pues no, señores.

Confesaba tener cincuenta.

Porque antes de cumplir el veinticinco bis había cumplido el veinticuatro bis, y el veintitrés bis, y así sucesivamente. Y como todos sus años tenían otro año bis, calculen ustedes que la cuenta no podía estar más clara.

¡Caray con doña Clotilde!

¡Era la sinvergüenza bis más graciosa que yo he conocido!

Un volcán no es más que una montaña que echa chispas.

Y un quiosco de necesidad no es más que una serie de cuartos estrechos que echan pestes.

Y como ambos lo hacen sin estar enfadados, de ahí lo peregrino de la cuestión.

Aquel castizo que, envuelto en su capa, llamó golfa a la señorita que encontró en una esquina, no hizo más que una alusión embozada...

De desembozarse para decirlo, la cosa habría sido mucho más grave.

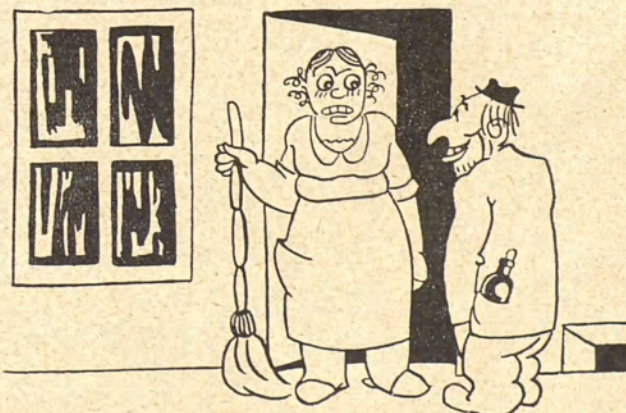
ERNESTO POLO



—De parte de la señora del segundo que diga a sus señoritos que hagan el favor de discutir más alto, porque no se entera ni una palabra de lo que dicen.

Dib. SORAVILLA.—Madrid.

Martínez
Romero



—Pero, hombre, ¿otra vez por aquí? ¿No le di ayer un pedazo de pan y un vaso de vino?

—Precisamente venía a ver si quiere usted venderme una botellita del mismo vino.

Dib. ROMERO.—Madrid.

EL ARTE SEPTIMO Y PICO

Página dedicada al arte de la oscuridad y de los maullidos

Crónicas rascacielos; pensamientos Sol-Ventas; interviús, informaciones, comentarios, cotilleo y otros accesos menos graves

(Servicio contratado en exclusiva a «Félix el Gato»)

PREAMBULITO. — BUEN HUMOR sabe de buena cinta de máquina de escribir, que el Cine—hoy arte séptimo y pico gracias al micrófono—es la pasión del día y de la noche, y como sabe también, porque para eso se ha educado en un colegio de pago, que sus lectores de vez en vez se gastan sus dos pesetitas en admirar a Clara Bow, Ernesto Vilches y Manuel Rodríguez, ha contratado, después de múltiples gestiones y grandes despilfarros, a “Félix el Gato”, brillante y refulgente cronista del *écran*—nada más—, considerado en el mundo entero y su periferia como uno de los pelmazos cumbres de la literatura de juegos florales.

Inauguramos hoy, pues, esta página con charanga y regalitos a los clientes, creyendo que los deletreadores de BUEN HUMOR sabrán compensar estos esfuerzos de nuestro Consejo de Administración y el Sereno de la esquina, encargado de cazar al gato “Félix” para que cumpla sus compromisos.

REPORTAJES. — HABLANDO CON CLARA BOW.

Nadie duda, y quien lo dude es un cretino, que la “Pelirroja” es una artista hasta allí. Bueno, un poquito menos, pero no mucho. Y que tiene una gracia y unas pantorrillas para buscar el divorcio sin necesidad de ir a Versalles. Clara Bow es en cine lo que X es a Z. Esto es: un lío. Con su belleza, su pelo, sus labios, sus dientes, sus piernecitas, su tipito y el animal de su esposo nos hace pasar unas noches intranquilísimas. ¡Palabra! Y, como además, su figura artísticamente es incommensurable, he decidido ponerme al habla con ella para transmitir a mis lectores sus impresiones, qué clase de tinte usa *p'el* pelo, si duerme con los brazos dentro o fuera del embozo, y en qué fecha hizo la Primera Comunión.

Ahí van las respuestas, después de múltiples esfuerzos para conseguir una entrevista a solas. ¡*Ta d'ahí*, envidioso!

—Vamos a ver, Clara Bow. ¿Cuántos años tiene usted?

—Yes, sir.

—¿Entonces su primera salida a las tablas sucedió estudiando a Pitágoras?

—Thank you. You are very beautiful.

—¿El pelo es natural o ayudado? Bueno; usted ya me entiende.

—My house is long; but yours is longer.

—¿Sus planes para el porvenir, si tiene la bondad?

—Oh, no. It is fonny. You are an idiot.

—Muchas gracias, señorita. No sabe usted cuánto se lo van a agradecer mis lectorcitas madrileñas.

Muy interesante, ¿verdad?

CRITICA SEMANAL.—Durante los siete últimos días no me ha sido posible, a pesar de mis buenas intenciones, asistir a ningún estreno cinematográfico interesante. No crean que esto significa un paréntesis en la renovación de programas, cintas, alhajas y otros objetos. Las casas alquiladoras han suministrado material en abundancia a las Empresas de moda. Lo que ocurre es que yo no he tenido cuatro cochinas petetas—hoy más cochinas que nunca—,

para la localidad. Y me he quedado en la calle. Otra vez será. Prometido.

LO QUE SE PREPARA.—Avido —así sin *hache* y con *v*—de dar cuenta a la afición del traqueteo cinemático, he merodeado por los almacenes de cintas —vulgo tirones—, sin olvidarme de Hollywood y Joinville, donde he estado esta mañana tomando unos chatos con Menjou, Chevalier y Antonio Moreno, que por cierto beben como secantes.

Después de mil gestiones les he podido arrancar dos duros y los siguientes títulos de cintas para la temporada actual:

“Los ojos con que me miras, o a fuerza de arrastrarse”, *film* sonoro ciento por ciento, interpretado por Greta Garbo. En inglés.

“Mecachis, qué guapo soy”, por Emil Janning. En alemán.

“El sinvergüenza en palacio”, por Mauricio Chevalier. En caló.

“El enano de la venta”, de Charles Farrell. (Desmayos femeninos por millares. ¡A que sí!)

“Estoy más solo que la una”, de nuestro incomparable Vilches.

“Quién fuera mudo, o El pobrecito hablador”, de Buster Keaton “Pamplinas”, en Pompof y Thedy.

CORRESPONDENCIA. — N. P. U. Perdone amigo. Ella es casada y usted es un borracho.

UNA SOÑADORA.—Mauricio Chevalier nació el día de la toma de la Bastilla. Una impresión fuerte de mamá.

EL PATRIOTA.—Eso al Ateneo. A mí no; ni con polvorones.

UNA URSULINA.—¡Grosero! Dígame el domicilio que me voy a Los Angeles.

EL U DE LAS S.—Usted será muy urbano y de muchas señales, pero es más bruto que el árido romano. Si supiera dónde para su esposa me las iba usted a pagar todas juntas, por bigamo.

Av, sí, sí.—Sí. Eso mismo. Se lo aseguro. ¡Si lo sabré yo!

Y hasta la semana que viene que seremos más amenos. A menos así lo prometo. Palabra de felino.

“FELIX EL GATO”

(Exclusiva-Copyright)



—¿Por qué no te reíste antes cuando el jefe hizo aquel chiste?

—¿Para qué? ¡No voy a estar aquí más que hasta mañana.

Dib. GÓMIZ.—Madrid.

EL BOMBERO

I

Justificadamente podía considerarse a Polonio Cacerol como bombero modelo. El digno funcionario municipal llevaba ya obtenidas veinticinco medallas por su heroico comportamiento en el desempeño de su arriesgado oficio. Las relumbrantes condecoraciones que Cacerol exhibía en el pecho, al entrechocar unas con otras, por su profusión, producían sonidos de esquila.

Polonio amaba intensamente el cargo de bombero, experimentando un enorme gozo en el cumplimiento del deber. Cacerol tan sólo solía preocuparse de los asuntos en relación con la profesión, desinteresándose, en su totalidad, de las restantes cuestiones.

“Sobre todo, nada de estar brazo sobre brazo”—era el apotegma favorito de Polonio.

Derribar muros, trepar por las escaleras, correr por las calles en la bomba automóvil, agitando la campana-aviso, realizar salvamentos, deslizándose a través de la larga lona, constituían las mayores alegrías para el honrado bombero.

Por contra, la falta de trabajo enojaba de modo extraordinario a Cacerol, causándole gran amargura la ociosidad.

—Hoy he robado el jornal—solía asegurar tristemente, en ciertas ocasiones—. Sólo hubo el pequeño incendio de una chimenea, a causa del desprendimiento de hollín. ¡Mezquindades!

En cambio, otras veces, rebosándole la satisfacción, Polonio afirmaba:

—En el día de la fecha hubo buenas catástrofes. Tuvimos abundantes inundaciones a causa del temporal, ha ardido por completo un teatro, unos grandes almacenes han quedado reducidos a escombros por el fuego, se hundieron tres casas en construcción. ¡Magnífica jornada!

II

Es de lamentar que Cacerol, por imbuirse exclusivamente en los asuntos relacionados con la profesión, no se ocupaba de otras cuestiones.

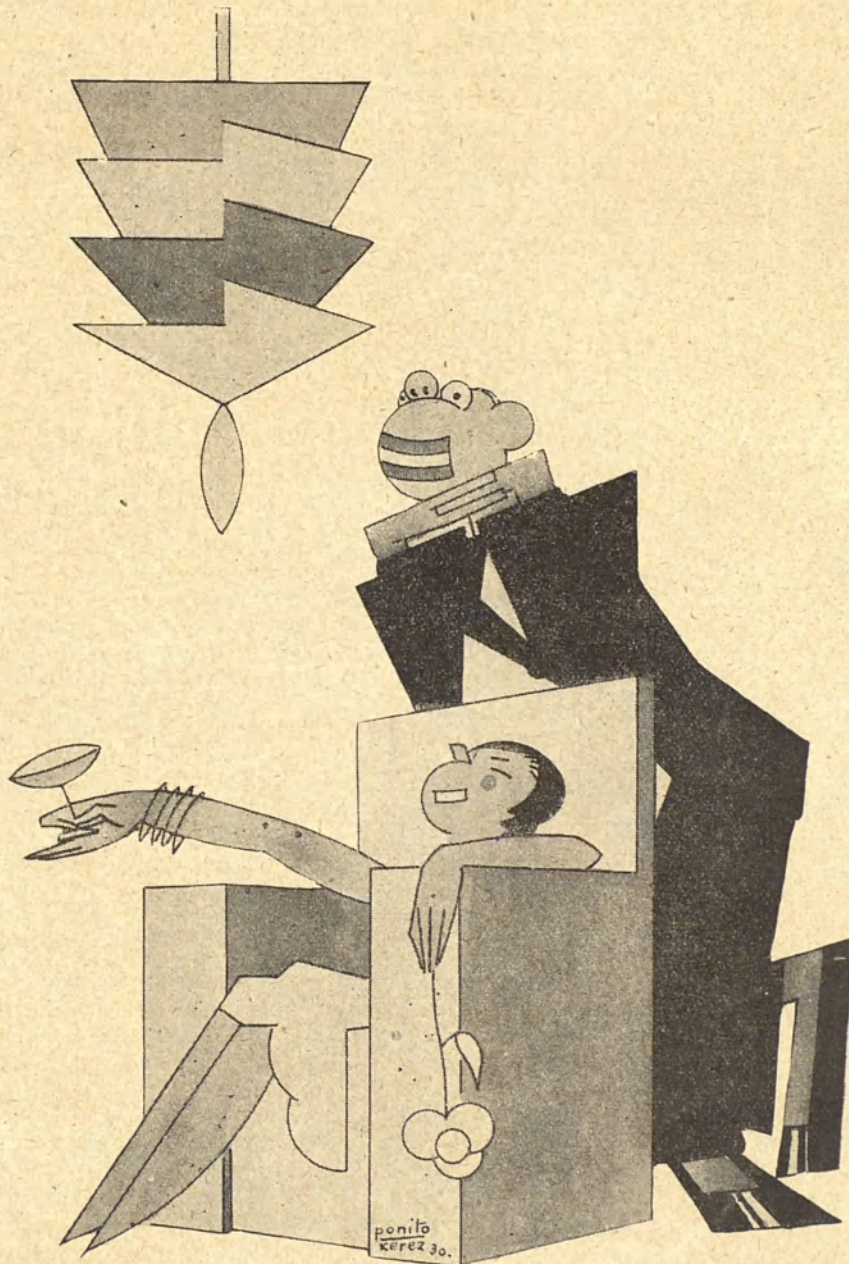
Por ejemplo, resultaría muy oportuno que Polonio vigilase algo a su

esposa, que no guardaba una conducta correcta.

Mientras el marido permanecía en su labor, la mujer de Cacerol tenía el censurable hábito de andar por ahí libremente.

La esposa de Polonio, Pánfila de

nombre, era una señora de abundantes carnes. Cuando la Pánfila pasaba por las obras en construcción, solía paralizarse el trabajo, pues los albañiles poníanse a rugir de entusiasmo al divisar a la obesa dama. A ella le agradaban en extremo tales homenajes, y asimismo se mostraba muy



Ella.—¡Ya no me quieres!

El.—¿Por qué dices eso?

Ella.—¡Hace ya una semana que te vas antes de que te eche mi padre!

Dib. PONITO.—Jerez.

enternecida ante los madrigalescos requiebros que muchos transeúntes dedicaban a su abundancia en grasas.

Lo más vituperable de todo consistía en que bastantes gentes habían dividido a la esposa de Cacerol, muy amartelada, en compañía de diversos hombres. Los acompañantes de la Pánfila solían ser siempre extranjeros. A espaldas del marido, la gorda tuvo amistad, en el plazo de dos años, con un italiano, con un francés y con un checoslovaco.

—¡La Pánfila es adúltera!—comunicó secretamente cierto zapatero de portal a un bombero, camarada de Cacerol—. ¿Qué hace Polonio? ¿Cómo tolera tales cosas? ¿Es que ya no

quedan hombres? ¿Qué va a decir Calderón de la Barca?

La conversación fué interrumpida por la presencia de una doméstica que acudía a recoger unos zapatos recompuestos. El zapatero dijo bajito al aprendiz:

—Pequeño, cobra a esta muchacha tres reales más sobre la tarifa. Tiene cara de tonta...

Seguidamente, en un tono pesimista, el remendón sentenció:

—¡Desdichada la raza en que se haya agotado el honor!

III

El bombero creyó pertinente prevenir a Cacerol. Tan sólo el funcio-

nario aguardaba un momento oportuno en que poder entrevistarse con Polonio, libre de la presencia de los demás camaradas.

La ocasión se presentó cuando se efectuaba en el cuartelillo de los bomberos un simulacro de salvamento. Cacerol y su compañero iban atados juntos, descendiendo desde un tercer piso, a medida que de abajo aflojaban el cordaje.

En pleno espacio, pues, a la altura del segundo piso, el noble funcionario habló:

—Polonio, ¿has observado la conducta de tu mujer en estos últimos tiempos? Sentiría mortificarte...

Cacerol interrumpió, justamente cuando en su descenso hallábanse ante la fachada del piso primero:

—Sé lo que quieres insinuarme.

—Entonces, no ignoras...

En el lento viaje de bajada habían llegado al entresuelo del edificio...

—Sí, querido. No desconozco que mi mujer anda por ahí con algunos extranjeros. La Pánfila procede así, al objeto de aprender idiomas.

Llegados al suelo, Polonio Cacerol, en tanto soltaba ataduras, susurró en el oído del camarada:

—Mi esposa conoce ya el italiano, el francés, el checoslovaco. La Pánfila me ha resultado una excelente políglota.

IV

A poco, en cierto hotel de las afueras se declaró un horrible incendio. Los heroicos bomberos trabajaron incansablemente, salvando la vida a diversas personas que se hallaban en el sitio de la hecatombe.

Así, Polonio sacó del lugar entre llamas a su esposa y a un alemán, exponiéndose Cacerol una vez más a perder la existencia.

La gorda Pánfila y el teutón se encontraban en el sitio del desastre practicando estudios sobre la bella lengua germana.

...

Naturalmente, a causa de su bizarro comportamiento, Polonio Cacerol fué de nuevo condecorado. A partir de aquella fecha, sobre el uniforme, el bombero lució otra medalla más.

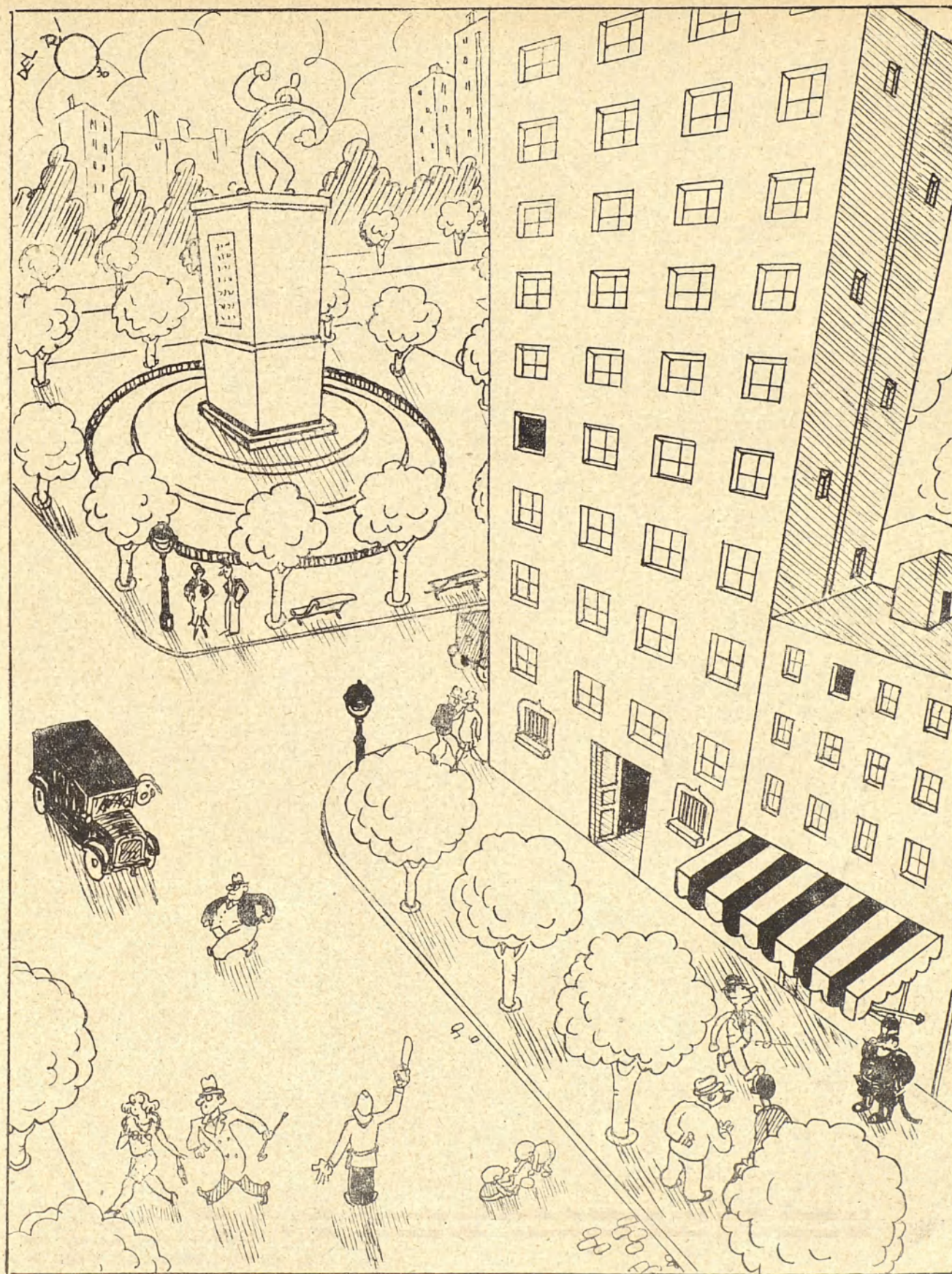
LUIS ESTEBAN



—¿Te cansaste, al fin, de estudiar para ingeniero?

—No; el que se cansó fué mi padre.

Dib. FOGUES.—Valencia.



El.—Estoy desesperado; no sé que hacer. Todos los días me sale un grano en la cara.
Ella.—No les hagas caso. ¡Que se revienten!

(Dib. DEL Rfo.—Barcelona.)

NOTAS DE ARTE

EN LA EXPOSICION ZURRA

o Zurra en la Exposición

El pintor señor Zurraerrandocuduviraneaberria (Zurra, para sintetizar y poder entendernos) es vasco. De modo que es un genio, al decir del crítico señor Bellotínguez. (Porque, en opinión del señor Bellotínguez, todos los vascos que pintan—que ya van siendo algunos—poseen la genialidad. Cuestión de humedad atmosférica).

Nuestro pintor ha venido a Madrid con cuarenta lienzos llenos de colores que llaman cuadros. Los pende de las resignadas paredes del salón que tiene aquí la Sociedad de Parientes del Arte, y edita un catálogo. Como los lienzos del señor Zurra no pueden ser entendidos así a primera vista (a segunda, tampoco), preciso es que alguien que

dice entenderlos nos los haga entender a nosotros. Ese alguien es el crítico señor Bellotínguez. El cual escribe un prólogo que en el catálogo aparece.

Para que vayamos perdiendo nuestra ranciedad artística y adquiriendo cultura estética, sensibilidad de lo tectónico y tragaderas para lo caótico; para que no continuemos siendo obtusos, ineptos, retrasados, ñoños, zopen-cos, cursis, borricos, ni trogloditas; en fin, para que entendamos lo que dice en sus cuadros el señor Zurra y podamos darnos postín ante las muchedumbres ignaras, leamos al señor Bellotínguez. Quien, en una prosa constelada de imágenes y empedrada de galicismos, dice que Zurra es “un ar-

tista sinforial y arquimédico, que deviene subjetivista por el primitivismo arquitectural cezanniano de la sensoriedad colorística negroide a fusionar con el sentido intuitivo y vibrante de la línea anecdótica, impura en su simplismo de complejidades ávidas”. Bien. Se le ha olvidado lo de “enorme”, pero está bastante claro. Ya sabemos que el pintor señor Zurra es... (un momento, que lo vamos a repasar) “un artista sinforial y arquimédico, que deviene...”, etc. Quedamos enterados, lo menos hasta esta noche.

Catálogo en mano, y con un cierto temblor religioso, nos ponemos a mirar los cuadros del señor Zurra. Al ver el primero, una sonrisa quiere dibujarse en nuestra faz; nos contemos angustiados. No vaya a resultar irreverente esto de sonreírse ante la obra de un caballero arquimédico y sinforial. Pero, a nuestro lado, dos señores que miran como nosotros, sonríen clara, beatíficamente. Decidimos nosotros, en vista de ello, sonreír también ya sin rubor. Tres muchachas que hay junto a nosotros sonríen igualmente. Bueno. Anotemos en nuestro carnet: “la pintura sinforial y arquimédica es una cosa que causa sonrisa.”

Pero... ¿sólo sonrisa? Acaban de entrar en el salón cuatro visitantes y no bien enfilan uno de los cuadros del señor Zurra se echan a reír con una carcajada que retumba, que nos hace a todos volver la cabeza, salir de nuestra mansa contemplación sonriente. Uno de ellos se sujeta la barriga con las manos. ¡Ja, ja, jay..., qué tío más gracioso!—chilla.

De ver reír a este individuo, el sacerdote que está en aquel rincón ha soltado el trapo. Y, sin duda, para disimular, el buen cura, mientras ríe, no deja de mirar un cuadro.

Sigamos anotando. “El arte sinforial y arquimédico es cosa que no sólo causa sonrisa; a mucha gente causa verdadera risa.”

Al punto de anotar esto nos hemos detenido frente a un cuadro en el cual parece que vemos a un señor sentado en el aire con un humo en forma de botella que le sale de la oreja derecha; en una mano, el retratado tiene algo que así, al pronto, semeja un espárrago. ¿Será un cigarrillo, un bastón, una pluma, una flauta?... De la nariz le sale..., no, no es posible;



La criada.—Pero ¿no es usted el mismo que estuvo aquí hace diez minutos?
El mendigo.—Sí, señora; pero como me dijo usted que otra vez sería...

(Dib. KAR.—Valencia.)

será por culpa de la perspectiva..., tal vez se deba a la mala colocación de la obra..., quizá a un defecto del marco...; porque... no es posible: a este señor de la nariz le sale un trasatlántico. ¡Qué raro! Porque el mar no lo vemos por ningún lado. ¿Y qué hace un trasatlántico, sin agua, saliendo de la nariz de un señor que está muy triste? En fin, esto ha de ser cosa de lo arquimédico y sinforial. Y como ya hemos visto que lo arquimédico y sinforial se conoce en que causa risa, y acaso la mejor manera de elogiar esto y dejar contento al autor sea riéndose, pues riamos. ¡Ja, ja, ja! ¡Miren ustedes qué cosa! Vamos, que salire a este señor un trasatlántico de la nariz... ¡Ja, ja, ja! Pero, ¡cómo!, ¿nariz hemos dicho? ¡Pero si ahora vemos que esto no es una nariz! Porque si nariz fuera estarían encima los ojos, y ¿dónde están aquí los ojos? Ahora caemos..., si esto no es un hombre... Si lo que habíamos creído oreja es un melón abierto... Y la nariz es una torre inclinada. ¡Toma, como que esto es un paisaje! Un paisaje "complicado" con bodegón. ¡Ja, ja, ja! ¡Qué torpes hemos estado!

Otro caballero llega en este momento a la Exposición. El cual caballero no ríe ni sonríe; al contrario, se indigna, ruge, blasfema, patatea... Bajo el sombrero, encasquetado, los ojos del nuevo visitante se incrustan en los cuadros con una mirada de aplastante ira; su boca, torcida y salivosa, suelta a manera de "juicio crítico", una ristra de ajos, insultos y alusiones familiares.

Inmediatamente, una señora, de velo negro, que con una niña acaba de penetrar en el salón, lanza un ¡oh! pavoroso y cae desmayada en brazos de un crítico de arte que la venía siguiendo. La niña se echa a llorar a moco tendido. Varios visitantes acuden presurosos en auxilio de la dama; uno la abanica con un catálogo; otro pide éter a gritos; otro, una silla; otro, más razonable, que escondan los cuadros; otro, partidario de las determinaciones radicales, se empeña en desabrochar algo a la señora. Confusión ruidosa. Ir y venir. Frases cortadas. Lamentos. Tropezones.

Y de pronto, dominándolo todo, ¡paf!, el sonido seco inconfundible de una bofetada. Y ¡paf!, ¡paf!, ¡paf!, tres tortazos más. ¿Qué es ello? Otro conflicto. Dos ciudadanos que se pegan. Nuevas voces. Nueva confusión. Unos individuos procuran separar a los contrincantes. Las palabras de rigor: Señores, señores, paz. ¿Qué ocurre? ¡Parece mentira!... Todo inútil. Los peleadores, excitados, pugnando por desasirse de los brazos que los sujetan, se lanzan improperios pseudoartísticos.

—¡Es usted un miserable "pom-pier"!

—¡Y usted un "snob" indecente!

—¡Fósil!
—¡Fauve!
—Académico!
—¡Aduanero!

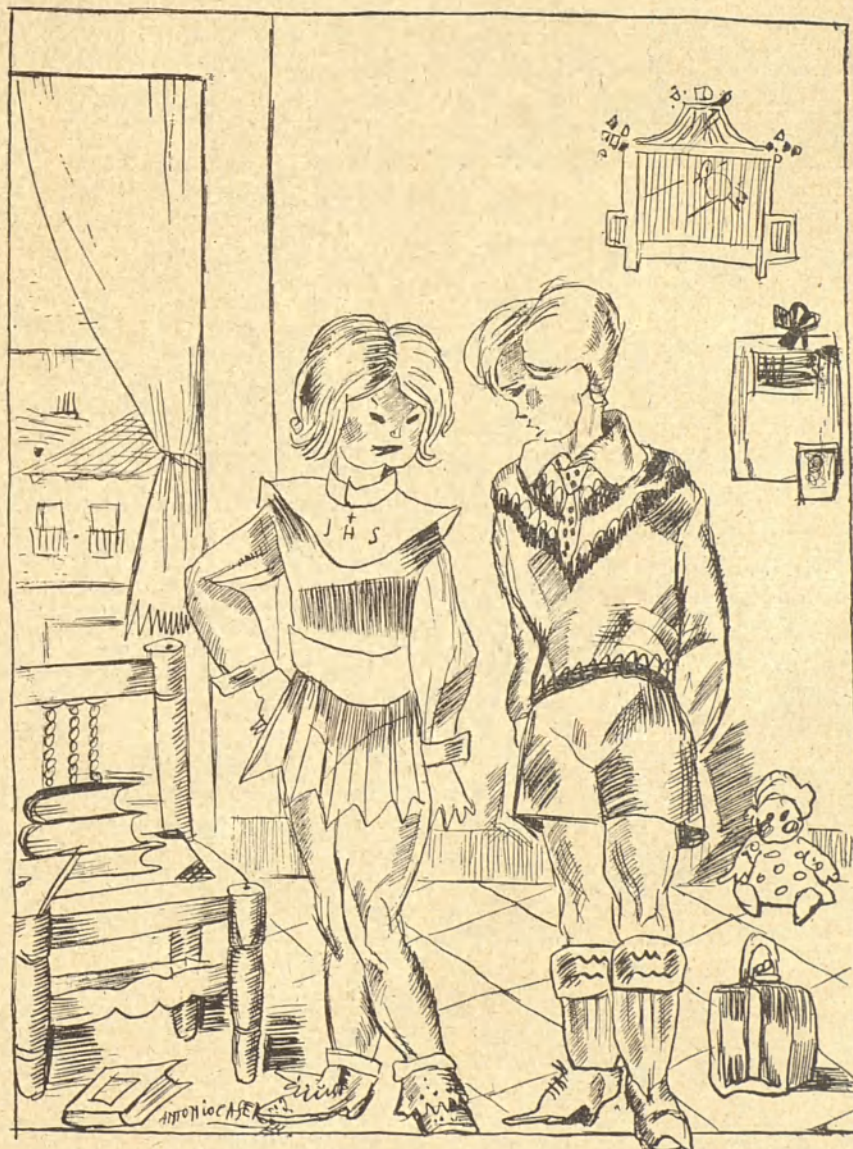
Ya en nuestra casa, hallamos una carta del director de BUEN HUMOR, quien nos pide un artículo sobre la Exposición Zurra.

—Bien—pensamos—. Aunque, en este caso, mejor fuera acudir a un cronista de sucesos, hagamos una vez más el papel de crítico de arte. Y empecemos:

"El arte del señor Zurra, según los

críticos más documentados, pertenece al estilo sinforial y arquimédico. Diferenciase este estilo de los otros conocidos hasta ahora en que produce verdaderos trastornos de orden social, en que causa—y la Exposición Zurra da prueba de ello—sonrisas, carcajadas, pataletas, lágrimas, insultos, maldiciones, bofetadas y, a poco que se violenten las cosas, tiros y puñaladas tra-peras. Nos permitimos, por tanto, llamar la atención de la Dirección general de Seguridad..."

BERNARDINO DE PANTORBA



—Y todos esos libros, ¿te los puedes meter en la cabeza?

—No, hijo. ¡Los meto en el cabás!

(Dib. CASERO.—Madrid.)

GENEALOGÍA DEL RUMOR

LETRA DE RAMIRO MERINO

DIBUJO DE FUENTE



Un buen señor bebe y bebe sin ver que son ya las nueve.



Cuando por fin se da cuenta ve que es tarde y lo lamenta.



Como el hombre es poca cosa tiembla al pensar en su esposa.



Como la cosa es tremenda van por más pan a la tienda.



Por si cortan la corriente compra bujías la gente.



También se acopia Lozoya por si se arma la de Troya.



Por su mente al punto pasa la que va a armarse en su casa.



Y se le ocurre exclamar: —¡Esta noche se va a armar!



Un camarero al instante pesca la frase alarmante.



Oye tiros un incauto y es el escape de un auto.



Si juegan unos horteras hay quien ve en ellos carreras.



Duerme en el suelo un gachó y ya hay quien un muerto vió.



Y va a una peña a decir lo que ha conseguido oír.



Todos dicen "sotto voce": —Va a haber palos esta noche.



Uno de ellos va a un billar y avisa que se va a armar.



"Por último" la noticia la conoce la "policia".



Y, entonces, por si las moscas, pone sus caras más hoscas.



Entre guardias se ven muchos con fusiles y cartuchos.



Otro va a una redacción y coloca el notición.



Los que con más miedo están al teléfono se van.



Quedan más muertas que vivas las esposas respectivas.



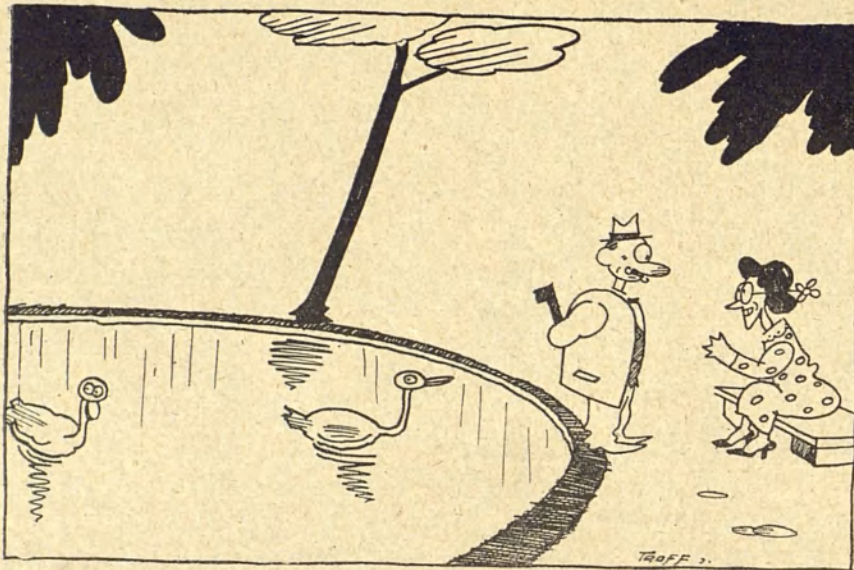
Y por si vienen mal dadas las tropas acuarteladas.



Todo se vuelven belenes, precauciones y retenes.



Y solo duerme contento el borrachín de este cuento.



—¡No puedo vivir tranquila! Ya han intentado raptarme dos veces.
—Algún arqueólogo, ¿verdad?

(Dib. TROFF.—Albacete.)—



—¿Y cómo viene usted desde el pueblo hasta aquí para traer una carta?
—Es que he reñido con el cartero, ¿sabe? Y, lo que es a mí, ése no vuelve a llevarme una carta.

(Dib. VICENTE.—Madrid.)

Proposición atrevida

Hubo ha poco una sin par interesante Asamblea, y vino a Madrid a hablar toda la española farmacopea.

¿Y tú no sabes, lector, qué es lo que sinceramente hubiera hecho un servidor? Pues, armado de un valor evidente,

hubiera ido a la tal Asamblea nacional, lleno de viva ilusión con esta proposición radical:

“Se jubila, de manera terminante, por doquiera, a los boticarios machos. Busquen, pues, otra carrera los muchachos.”

Sí, lector mío, ¡qué quieres!; creo que esos menesteres de ese oficio (no te asombres) son más propios de mujeres que de hombres.

Yo no comprendo que hoy día cuando hay reformas tan buenas, un mocetón que, a fe mía, en varoniles faenas

brillaria,

se ponga a darle al mortero como cualquier fregatriz

y haga pastillas ligero o eche en la flor de romero regaliz,

o rellene con sus manos papelitos como la

Salomé, con polvos “sanos” o prepare “ricos” calomelanos.

Que ha de estar ¡hasta exquisita! dorada la pildorita,

no por manaza velluda, sino por mano bonita,

¿quién lo duda?

Pido, pues, que sin demoras y como una de las varias

reformas hoy necesarias, hagan tan sólo señoras

boticarias.

Mas ceso en mis cuchufletas.

Por si los asambleístas, como quien sirve recetas

me mandan a hacer cuartetos o revistas,

evito la indignación

de clase tan principal,

y en el fondo del cajón

guardo mi proposición radical.

JUAN PEREZ ZUÑIGA

EL MUDO Y EL SONORO

Bien venido sea el cine sonoro si, como parece, acaba de una vez y para siempre con todos los "valentinos" que en el mundo del "film" mudo han sido. Porque aunque nosotros, sabedores de nuestra mediocridad física, procuramos no frecuentar los cinematógrafos durante el reinado de la película muda, por miedo a que las bellas espectadoras nos vieran y, sin querer, estableciesen comparaciones enojosas, el influjo de los hermosos galanes de la pantalla no se limitó a hacer caer a las doncellas en un arrobamiento paradisiaco mientras duraba la proyección, sino que traspasó los vestíbulos de los locales dedicados al séptimo arte y las acompañó en sus paseos a través de la población. Y hubimos de sentir el rubor en nuestras mejillas cada vez que nos dirigimos en solicitud amorosa a cualquier damita "clarabowina" o "gretagarbosa".

—¿No se ha mirado usted al espejo?

—Sólo el tiempo imprescindible para peinarnos—replicábamos.

—No serán las cejas. Porque a la vista está que son hirsutas y rebeldes.

Desde aquel instante nuestras cejas ascendían, de leves pelambreras curvas, a la categoría de pesadillas. Corríamos a casa. Y frente al espejo comprendíamos que, desgraciadamente, la bella que nos señalara el defecto velloso tenía razón. Pero no era cosa de depilarse.

Al día siguiente, otra señorita nos hacía caer en la cuenta de que nuestra nariz era demasiado gruesa y un tanto incorrecta.

—Fíjese usted en las narices de Ronald Colman, Lloyd Hughes y John Barrimore. Esas son narices; las demás, berenjenas.

Y días después le llegaba el turno a nuestra boca—pobre boca que no osaba decir esta boca es nuestra—, demasiado imperfecta—el labio inferior algo desprendido—. Y, por último, a nuestra figura, que habíamos creído hasta entonces, si no apolínea, por lo menos bastante agraciada y musculosa. Mas, por desgracia, disfrutábamos de una complexión tan robusta, que nos era, a las claras, perjudicial. Si al menos hubiéramos podido padecer una modesta anemia. Sentimos deseos de perder el apetito, y, a pesar de los muchos vermutés que ingerimos en los más modestos bares, no lo conseguimos.

Hubo un día en que salimos a la calle dispuestos a comprobar si nuestros semejantes tenían las facciones tan incorrectas como nosotros. Y quedamos casi convencidos de nuestra superioridad física. Ningún rostro era perfecto. Al que no le afeaba la boca,

grande, le perjudicaba el mentón, caído. Unos señores eran chatos; otros, calvos; algunos, narigudos, y a muchos no se le distinguían los ojos: tan pequeños los tenían. Eran, por tanto, defectuosos todos los nombres que desfilaban por las calles de la capital. Entonces pensamos: ¿De dónde salen los galanes de película? ¿Serían de una raza superior y estaríamos nos-

otros en el tránsito del mono al hombre? No quisimos devanarnos los sesos. Y optamos por preguntárselo a las jóvenes que no frecuentaran los cines. No las encontramos, naturalmente.

Hasta que vislumbramos la aurora del cine sonoro y, a poco, escuchábamos el quiquiriquí de Chevalier. Y, cosa rara, Maurice no era hermoso como los donceles de las películas mu-



—¡Ay! Esta vida es un asco. Mejor sería no haber nacido.

—Sí; pero sólo un uno por mil tienen esa suerte.

(Dib. CASTILLO.—Madrid.)

das, sino agradable y pícaro. Tras el apareció otro feo: Al Jonson. Y ellas, las adorables espectadoras, ¿qué pensaron entonces? ¿Acaso se dividieron sus opiniones? ¿Quién sabe! Nosotros sí sabemos lo que pensamos: "¡Cómo me parezco a Chevalier!"; o bien: "La nariz de Al Jonson es como la mía. Y la boca también. Claro que es fea. ¡Oh, la boca de John Gilbert y la de Barrimore! Aquéllas sí que eran bocas perfectas". Pero en seguida recordamos que aquellas bocas divinas no habían sabido romper a hablar a la llegada del cine sonoro y parlante. Y unas bocas que no servían para hablar y cantar, ¿para qué valían? ¿Para besar, acaso? Sí; no estaba mal. Pero en el cine sonoro y hablado había que hacer algo más. Y los hermosos galanes eran como las "cottes" criadas en el arroyo y elevadas



ES UN PRODUCTO DE
**LOS PERFUMES
DE TASARA**
BADALONA

OROCREMA
JABON DE ALMENDRAS

USELO
ES EL MEJOR TRATADO
DE BELLEZA DE LA PIEL



a la categoría de elegantes por el arte de un modisto de fama, que mientras permanecían calladas resultaban adorables, pero que en cuanto hablaban lo echaban todo a perder.

Ya podemos respirar. De seguir nuestros primeros actores de comedia por el camino de Hollywood, llegará un día, no lejano, en que podamos volver a los cines, al lado de nuestras novias, sin temor a hacer el ridículo. Y hasta es muy posible que, a la vista en la pantalla de algún galán no muy elegante, nos atrevamos a señalar:

—Fíjate en la figurilla de ese infeliz...

Y ellas, pendientes de nuestras palabras, nos contesten:

—¡Ay, hijo! Es que a tu lado todos parecen feos...

PABLO TORREMOCHA

NUESTRO NUMERO

ALMANAQUE para 1931



será algo que dejará imperecedero recuerdo en la mente de nuestros amables y consecuentes lectores. Cuarenta y ocho páginas rebosantes de gracia; ocho planas estupendas de *Sileno, Sama, Casero, Areu-ger, Garrido, Fuente y Tovar*, pletóricas de ingenio y a todo color; artículos, versos, cuentos, chistes y chascarrillos para reventar de risa; "monos" de eficacia carcajeante...

Todo y algo más por

UNA PESETA

Ayuntamiento de Madrid

BAMBALINA

DIABLAS Y TRASTOS

Recitales poéticos

El recitador González Marín se ha despedido de nosotros, antes de emprender su próximo viaje a las Américas, y nos ha regalado—regalado es un decir—dos recitales en el teatro de la Comedia.

Nosotros, con este motivo, queremos agitar el pañuelo que siempre, sobre todo en los versos, se agita al despedir a las personas que se llevan algo nuestro.

González Marín se lleva de nosotros la admiración, y de los poetas mejores españoles cuatro o cinco muestras de valor. Esto es algo que debemos agradecer al recitador español todos cuantos estamos persuadidos de que los poetas "raros" no tienen nada de raro y sí mucho de poetas.

Si no hubiese aparecido de improviso este recitador ni sospechado, no habría habido nadie que hiciera la experiencia

de llevar al ágora, que decimos los estilistas, los versos de un Alberti, de un Lorca, de un Villalón. Ahora—o ahora—que han sido llevados en forma, se ha visto que eran canela, y que la poesía moderna no es el coco y no se come a nadie.

Bueno... según... Lo de que no se come a nadie, según... Nosotros, en el recital de hace unos días, pudimos observar que, como comerse, sí: se comía a casi todos los poetas compañeros... No se comía, no, al romance salmantino; pero en cambio se comía... ¡bueno; suprimamos el menú; para qué señalar con el dedo!...

Nosotros no queremos señalar; pero sería, por cierto, de beneficísima enseñanza que el Ministerio de Instrucción, para instruir, como es su cometido, organizara unas lecciones de Máxima Poe-

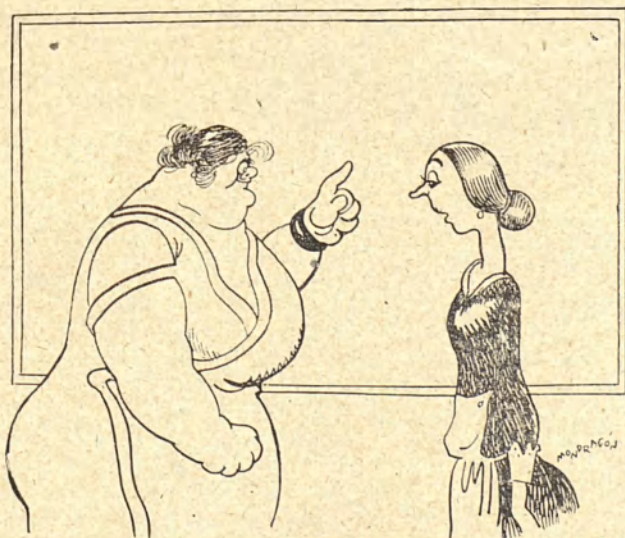
sía y obligara a que alguien, según el recitador recitara, fuese señalando él con el puntero los puntos sobresalientes y los puntos... suspensivos.

¿No coge el profesor de matemáticas el puntero para señalar las incógnitas, y el de geografía para señalar las cordilleras? Y el profesor de fonética ¿no señala en las palabras las vocales cerradas y abiertas? Pues aquí conviene igualmente señalar la poesía de boca abierta—que es de papanatas—y la poesía de boca cerrada, que es la inefable; la que no se explica; hay que señalar las incógnitas—incógnitas que siempre acaban por resolverse—y las realidades, para hacer notar que siempre las incógnitas acaban por ser despejadas, y las que no son incógnitas son de sobra conocidas, y estamos en el secreto...

Sería de una higiene incalculable que el recitador pusiera en juego los trucos que nunca fallan, y el profesor, de repente, en medio de la parrafada, detuviese al recitador y dijese al auditorio:

—Esto les parece a ustedes precioso y el colmo de la realidad conmovedora, pero esto que hay aquí es un cascote de a quintal; y esto otro es un ripio, y esto una cursilería de cromó barato... o caro, pero de almíbar indigno. Lo que pasa es que aquí el recitador ha hecho un regate y ha cambiado la voz como si le atragantara la emoción, y ha enlazado este verso con el otro como si tuviera prisa, y todo era para que no nos enteráramos despacio de lo que estaba ocurriendo.

En esto de la poesía hay que andarse con cuidado. Parece que la poesía fuese más bien cuestión de oído, y, sin embargo, no hay tal: es cuestión de andar con ojo. Al menor descuido, nos la dan; o sea, que no nos la dan; que allí donde



—Yo, señorita, no sé hacer nada. Acabo de llegar del pueblo.

—¿No sabe usted hacer nada? Entonces, se queda usted para todo.

Dib. MONDRAGÓN.—Barcelona.

parece que nos están dando poesía, nos están dando ruido; música, nada más; pero música de tambor—piel de burro y viento, en total—música de tambor, de esa que emplean para llevar el paso, y para hacerlo. Si la poesía no estuviera en verso, menos mal; pero lo peligroso de este asunto es el sonsonete; cuando el sonsonete comienza a redoblar, la sangre de los hombres se les sube a la cabeza, y la música se les baja a los pies. Entonces van los hombres donde los quieren llevar, sin saber ya lo que se hacen. Sin tambor no hubiera habido guerras; siempre que los hombres se han roto unos a otros la cabeza por motivos que ellos mismos ignoraban, ha tenido

la culpa el tambor. Perdida la cabeza, se han metido en la refriega de patitas. Con los versos-pasa igual: en cuanto el verso redobla, pierde la cabeza el auditorio y mete las patas. No falla.

Por eso convendría que González Marín se dedicara a la poesía nada más: a la que se dice o se canta, pero no a la que se redobla.

Y convendría, además, que nos fuéramos preparando y artillando para el día que surjan por ahí émulos o competidores. La recitación de González Marín es un arma de dos—o de diez—filos. Eso de accionar y de intercalar coplitas y onomatopeyas es tremendo para que lo cojan por ahí los espontáneos. González

Marín está bien generalmente; pero ha iniciado un camino del que nos libren los santos si dan algunos en la flor de enriquecerlo. Eso de hablar del “bordón” de la guitarra y bordonear la sílaba final de la palabra haciendo un zumboneo imitativo de “bordooooonnn...”, va a traer a nuestra España—la de los tristes destinos—consecuencias calamitosas. En cuanto se nombre al tren, van a soltarnos un “trrrreeennnn...” de diez o doce vagones; el pitido tendrá varias ies y será “pitiitido” o “pitiitiiido”; y al nombrar el autobús habrá que hacer en “bus” un sonido de bocina...

No digamos nada de los gestos; si el accionado ha de acompañar a la palabra y ha de hacerse el ademán del guitarrista cada vez que se nombre la guitarra, va a venirnos una nube de aspavientos como para desear la ceguera. Ya conocimos nosotros un recitador famoso que decía haber inventado un sistema de recitar que consistía en unir el ademán al sentido de la palabra. Cada vez que en la Marcha triunfal hablaba de tambores, redoblaba el recitador en tambor imaginario; y en una composición que acababa de este modo:

*Y la luna, mientras tanto,
va rodando en el azul,*

hacía el bueno del hombre un movimiento circular en el aire con el dedo, como si la luna, en efecto, rodara como uno de esos sombreros que lanzan los malabaristas al aire y retornan, dócilmente, al dedo del lanzador, después de haber descrito en los espacios una elipse.

Calculen, por ese camino, el día en que se hable de piafar y relinchar, el efecto que ha de hacernos ver al recitador entregado a corvetas y esparavanes, mientras relincha de veras...

Pero, en fin, lo cierto es que, hoy por hoy, debemos a González Marín la popularización de unas cuantas poesías excelentes y excelentemente dichas. De ahí que nosotros hoy hagamos que, en honor suyo, “ondée” el pañuelo de los adioses hasta que allí, en el horizonte, no quede más que un penacho que se va perdiendo, perdiendo, hasta que... hasta que se pierda del todo y el pañuelo se vuelve al bolsillo, no sin antes, por supuesto, enjugar una lágrima furtiva.



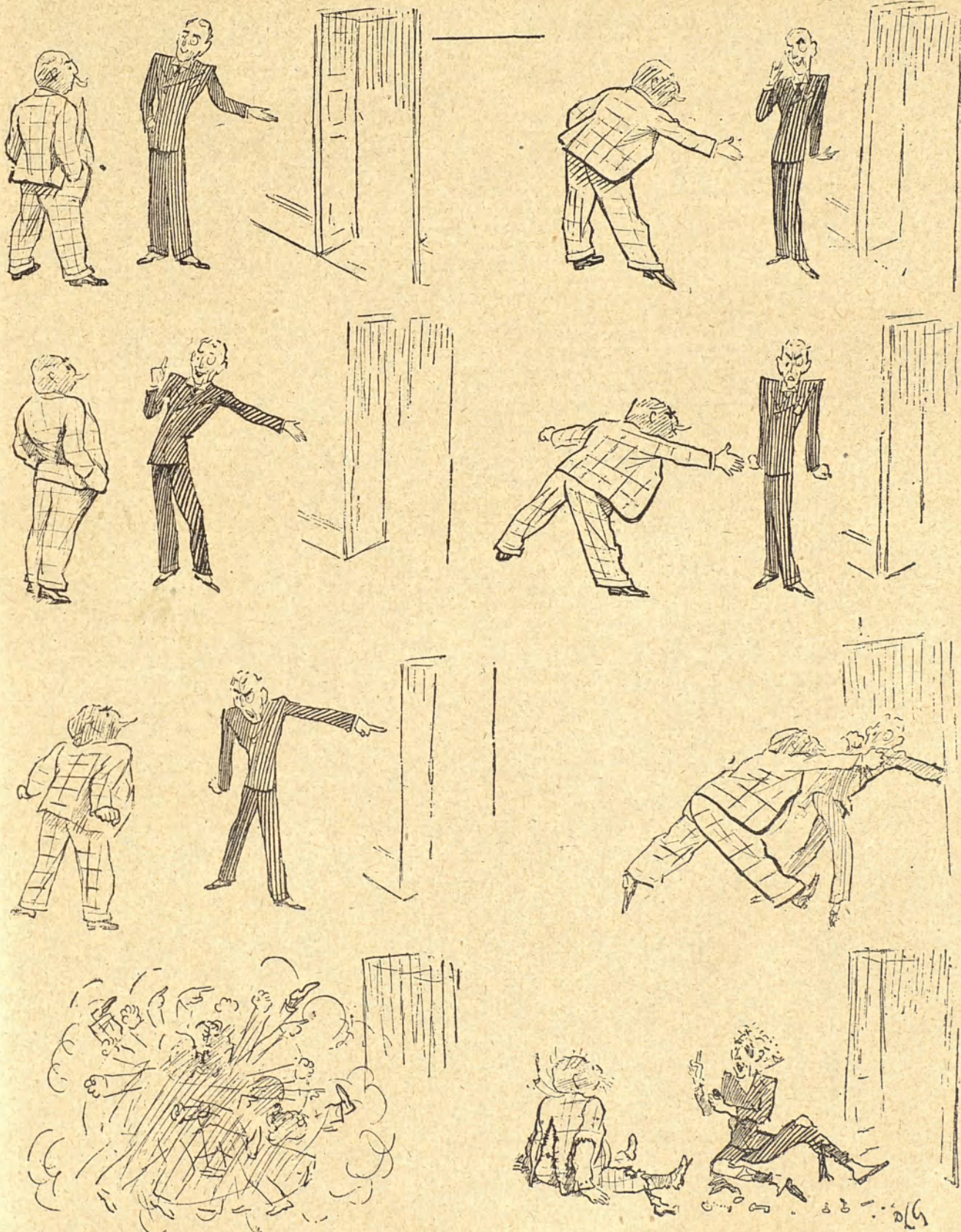
Peiró.

—¿Cómo has puesto al pequeño esa manta tan rara?

—Porque a un perro de aguas lo que mejor sienta son las “manguitas”.

Dib. PEIRÓ.—Madrid.

MANUEL ABRIL



—¡No, de ninguna manera! Usted primero...

De The Humorist.—Londres.

Ayuntamiento de Madrid

DEL BUEN HUMOR AJENO

CUENTOS JUDÍOS

—¿Es cierto, Beerel, que has casado a tu hija con tu cajero?

—Sí, Mordechai.

—¿Pero no decías por todas partes que tenías poca confianza en él?

—¡Claro que lo he dicho!

—¿Y le has dado a tu hija?

—¡Naturalmente! Es lo que me he dicho: "Si se le ocurre largarse un día con la caja, a lo menos que se aproveche también mi hija."

Citan a un viejo judío como testigo, y el presidente le interroga:

—¿Cuál es su nombre?

—Mosché Feinberg.

—¿Dónde nació usted?

—En Odessa.

—¿Oficio?

—Trapero.

—¿Religión?

—Ya le he dicho a usted, señor presidente, que me llamo Mosché Feinberg, que he nacido en Odessa y que soy trapero. Con todos esos datos, ¿cree usted que puedo ser mahometano?

Un *schmorrer* se encuentra en la calle un paquete. Lo abre y ve, estupefacto, que contiene una enorme cantidad de títulos. Por las matrices ve que dichos títulos pertenecen a Rothschild. Y se da buena prisa en ir en busca del banquero a fin de entregarle el paquete. Rothschild le felicita por su honradez y le dice:

—Vamos a ver, señor... ¿cómo?

—Levy.

—Vamos a ver, señor Levy: ¿qué podría yo darle como recompensa? ¿Qué diría usted si le diese diez mil francos?

—Pues diría, señor Rothschild: "Es exactamente la cantidad que hubiera dado yo si me hubieran devuelto ese paquete de títulos."

Rothschild le entrega la cantidad y Levy se marcha completamente feliz.

Ahora bien; pocos días después se enter a Levy por los periódicos de que uno de los títulos ha sido realizado en un millón. Corre en busca de Rothschild.

—Me alegro mucho de verle, señor Levy. ¿En qué puedo servirle?

—Señor Rothschild, acabo de leer en los periódicos que uno de los títulos que

le traje a usted le ha producido un millón. Y me he dicho que usted no podía dejar de hacerme partícipe de su suerte, y por eso he decidido venir a ver qué es lo que usted puede darme.

—Tiene usted razón, señor Levy: sin usted, no hubiera cobrado ese millón. Vamos a ver: ¿qué diría usted de una rentita vitalicia de diez mil francos?

—Voy a hablarle a usted francamente, Rothschild: prefiero que me dé usted veinte mil francos de una sola vez.

—¡Hombre! ¿Por qué?

—Porque tiene usted demasiada suerte, señor Rothschild. Pierde usted los títulos, y yo se los traigo; después, uno de los títulos le produce un millón. Estoy seguro de que si acepto su renta vitalicia, va a tener usted la suerte de enterrarme la semana próxima.

Fastidiada de tener siempre a su mesa al judío Samuel, que va desde hace bastante tiempo a comer y a cenar, la señora de Bloch ruega a su marido que le haga comprender a Samuel la conveniencia de espaciar algo más sus visitas. Bloch se arma de valor y, cuando Samuel llama a la puerta, a la hora de comer, le dice:

—No quisiera darle motivo de enfado, Samuel; pero creo que exagera usted un poco. Viene usted por aquí con demasiada frecuencia. Venga usted a comer, si le parece, cuando se entere de que reina aquí una gran alegría, que es un día de fiesta.

—Muy bien, señor Bloch; comprendido. Me marchó.

Los señores de Bloch se sienten llenos de júbilo. ¿Por fin solos!

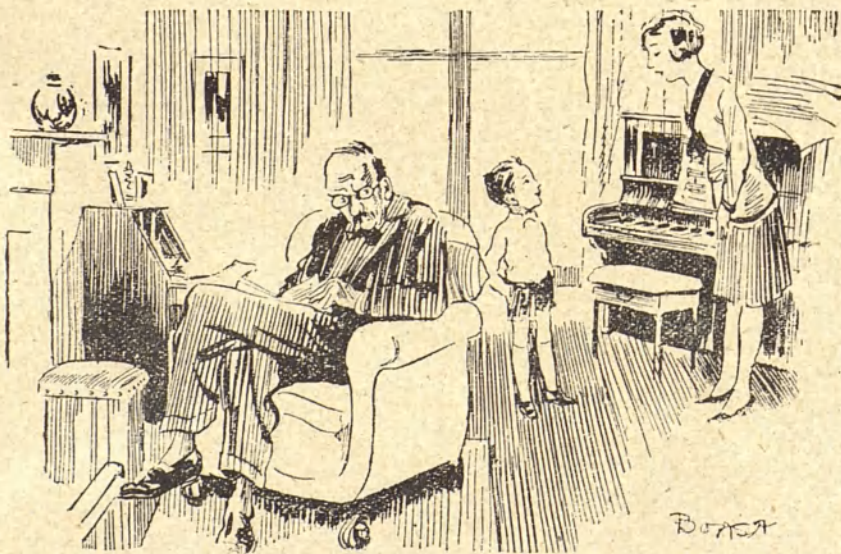
Por la noche, durante la cena, llaman a la puerta. Es Samuel.

—¿Otra vez usted, Samuel? ¿Pero no se acuerda usted de lo que le he dicho?

—Sí, señor Bloch; me acuerdo perfectamente. Usted me ha dicho que cada vez que reine una gran alegría en su casa.

—Exacto.

—Y me he dicho que eran ustedes tan felices con que yo no viniera más, que me he permitido venir sabiendo cuán grande era su alegría.



La mamá.—Te doy dos reales si tocas el piano otra media hora.

El niño.—Has llegado tarde, mamá, porque papá me acaba de dar una peseta por que no toque...

De London Opinion.

Correspondencia muy particular

J. M. A. (Valencia).—Su croniquilla tiene demasiada abundancia de frases valencianas para que pueda ser admirada como merece por la totalidad de nuestro público, en el cual menudean los cultos gallegos, los festivos andaluces, los hoscos castellanos y los deportivos vascos, entre otros ciudadanos que no conocen más frase valenciana que la de: "¡naranjas, a peseta la media docena!", lo cual reconocerá usted que es bien poco para conseguir el efecto que usted buscaba.

Camará (Granada).

Compañero Camará:
su cuento no vale "ná".

E. C. M. (Barcelona).—Esos comentarios al "match" de boxeo llegaron muy tarde, y, además, se dejaron la gracia por el camino, que es lo más lamentable de la cuestión.

M. D. P. (Valladolid).—En sus "versos chulapones" hemos notado dos cosas: que no son chulapones ni son versos. Pero, salvo ese pequeño inconveniente, no tenemos nada más que afearlos.

Juanito (Madrid).

¿Conque en el Café Zahara ha hecho usted una conquista?

¡Hay que ver! ¿Quién lo pensaba?

¡¡Qué cosa más imprevista, más sorprendente y más rara!!...

P. L. R. (Sevilla).—Esa "Estampa andaluza" que nos remite se merece, no el ¡maldita sea tu "Estampa" que te remitimos nosotros, sino un dicterio mucho más ofensivo y contundente, que, por respeto a nuestros lectores, nos abstenemos de remitirle.

C. U. (Bilbao).

Ese cuento del cangrejo es tan sandio como viejo.

R. N. F. (Ciudad Real).—Su artículo es originalísimo,

en efecto, y tiene usted mucha razón al asegurar que lo que usted dice en él no lo ha dicho nadie todavía. Pero, ¡claro!, ¿quién va a ser capaz de decir una indecencia semejante con destino a un periódico correcto y atildado como el nuestro?

J. L. S. (La Coruña).—La indignación que nos han producido sus dibujos es sólo comparable a la que debe de experimentar Satanás cuando le pisan el rabo.

Pepete (Málaga).

Con la franqueza aldeana que aquí nos caracteriza, le decimos que esa "briza" no es palabra castellana.

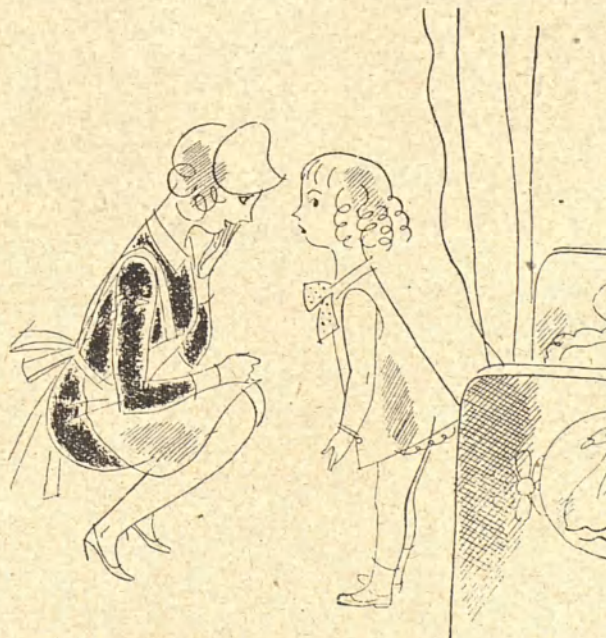
Comprenda usted que una "briza" así no puede soplar tan fuerte como usted dice, ni en Málaga ni en ninguna parte.

Aristóteles II (Valencia de Alcántara).—Es demasiado profundo y sociológico para un semanario tan frívolo como el nuestro.

AUXILIARES FEMENINOS Convocatoria anunciada DEL CUERPO DE CORREOS 100 PLAZAS

Exámenes, abril.—EDAD, 16 a 40 AÑOS.—Instancias, un mes.—No se exige título.—Academia especializada durante veinte años.—RAMIRO HERRERO, oficial primero Correos.
Luna, 22. Madrid.

HONORARIOS MODICOS



—Cuando tengas siete años te acostaré a las siete; cuando tengas ocho, te irás a la cama a las ocho...

—Ahora me explico yo por qué mi mamá se acuesta siempre tan tarde...

(De Jude.)

L. V. T. (Alicante).—El título de su trabajo, "El retrete sonoro", creo que justifica el que nos abstengamos de hacer comentarios sobre el tema. Sería peor "meneallo", ¿no le parece?

G. D. L. (Orense).—¿De dónde ha sacado usted que en esta casa se tiene animadversión hacia los gallegos?... ¡Eso está más lejos de la verdad que Orense de Calcuta!... ¡Pero, hombre, si nosotros no somos gallegos únicamente porque no tenemos tiempo para ello; que si no lo seríamos ya todos hace largo rato!...

Ahora bien: hacia lo que sentimos una animadversión declaradísima es hacia los artículos de la categoría funesta a que pertenece el que usted nos remite. ¡Eso sí que no hay manera de arreglarlo!...

Manolo (Alicante).—¡Siento decir que Manolo, haciendo literatura (¿?), es idiota como él solo y el pobre no tiene cura!

J. D. B. (Madrid).—Los sonetos, ilustre e incauto compañero, están algo pasados de moda, con permiso de usted. Y cuando presentan ese leve matiz romántico de que usted los impregna, más pasados todavía.

H. G. S. (Barcelona).—Si el trabajo no tuviese el indudable inconveniente de ser muy cochino, adolecería del también indiscutible peligro de parecerle a nuestros lectores una idiotez categórica y fulminante.

C. L. V. (Burgos).—Ni corrigiendo las innumerables faltas de sentido común que campean en su crónica, ni añadiéndole las setecientas y pico de haches que usted ha omitido, ni impetrando la divina gracia de Dios para que a la prosa no le faltase alguna gracia de la mucha que no tiene, hay manera de que su monstruoso esperpento pueda aparecer en nuestras columnas.

EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO

Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes."

Concedemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR FOTOGRAFO PUERTA DEL SOL, 13

La madre.—Pero, niño, ¿qué haces? Ya te he dado tres terrones de azúcar, y ahora me pides otro.

El niño.—Es que se me han caído.

La madre.—¿Dónde?

El niño.—Dentro del café con leche.

Kakafate (Barcelona).

Entre amigas:

—Oye, Emilia: ¿qué punto de mira tienes tú sobre el beso?

—No sé, chica; porque siempre cierro los ojos.

Arturo Liendo (Bilbao).

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:

—¿En qué conoces tú cuando una perdiz es joven ó vieja?
—En los dientes.
—¿Pero tienen dientes las perdices?
—Ellas no, pero yo sí.

Remigio (Almazán).

Pescadero escamado:

El pescadero Daniel se casó con Rosalía; a su marido era fiel, pero él su temor tenía. Era grande su belleza, y tan bonito su talle, que perdían en la calle los varones la cabeza.

El pescadero amargado, sin ser visto, la seguía; en su esposa no ha encontrado lo que él, ciego, suponía. Ahora la gente ha exclamado: —¡El chasco ha sido gracioso! "Un pescadero escamado" y, además, haciendo el oso.

León Cembrano (Madrid).



—¿Sabes dónde ha ido mi marido?
—No, señora; tal vez lo sepa la secretaria.
—¿La secretaria?
—Sí, señora; la secretaria es la que se ha marchado con él.

De The Passing Show.

—No comas de las setas que llevas en el cesto, que son venenosas.

—Nunca pensé comerlas.

—Pues ¿qué haces con ellas?

—Venderlas.

El amo del campo sonríe satisfecho (Barcelona).

Modesta serie de ocurrencias:

—¿En qué se parece un "cementerio" a un "cabaret" a las tres de la madrugada?

—¿...?

—En que está lleno de "huesos" y "calaveras".

—¿En qué se parecen unos zapatos viejos a un centinela?

—¿...?

—En que los dos están esperando relevo.

—¿El colmo de un tonto?

—Mirarse en un espejo con los ojos cerrados para ver la

RADIOTELEFONIA

Aparatos de galena desde 5 pesetas. Aparatos de 1 a 7 válvulas. Aparatos para corriente industrial. ROMERO.—Fuencarral, 68.

cara que pone cuando duerme.

—¿El colmo de la paciencia?

—Meter un ladrillo en una jaula y esperar a que cante.

Frente al Norte (Palencia).

Entre albañiles:

—¡Me parece a mí que, hablando tanto como hablamos, no va a adelantar gran cosa esta obra!

—¡Al contrario, hombre! ¿No ves que nuestra conversación es edificante?...

Manuel Zapata de Málaga.

Después de una noche imposible:

—Créame usted, caballero —insiste el hostelero—; Napo-

león mismo pasó una noche en esta cama.

—Es muy posible—dice el cliente—que la pasara en ella; pero usted no me hará creer que pudo dormir.

S. V. G. (Barcelona).

De la oficina, cansado, llegó Calvo una mañana, y dijo a Isabel que pidiera el almuerzo a la criada. Isabel, apenas lo oyó, le gritó desde la sala:

—Sáquele usted las costillas al señorito, Juana.

Licenciado San Román.

—Sabrás que me he arruinado en el juego.

—¿Y qué vas a hacer ahora?

DANDY

Crema para el calzado

Carrera de San Jerónimo, 14

—Alistarme en el Tercio. He decidido jugarme la vida.

Alejandro Núñez (Madrid).

—¿Por qué no ha traído usted a su amigo a pasar la tarde con nosotros?

—Porque echamos a suertes a ver quién venía.

—¿Y ganó usted?

—No; al contrario, perdí.

Antonia Giner (Valencia).

—Perdón caballero, ¿tiene usted la bondad de cambiarme este billete de 50 pesetas?

«CAFÉ VIENA»

Luisa Fernanda, 21.
(Esquina a Mendizábal)

Espléndidos salones y lujosos servicios
para bodas y banquetes.

Conciertos tarde y noche. ORQUESTA
Teléfono 36298

—¿Cambiárselo? ¡Pero si es falso!

—Ya lo sé; por eso quería que me lo cambiase.

E. U. Ropeo (Jaén).

En un examen de Matemáticas:

El profesor.—La estación de Pinto equidista seis kilómetros de la de Valdemoro; si de la primera sale un rápido, a 30

kilómetros por hora, con dirección a la segunda, y de ésta lo hace otro hacia aquella, pero con seis kilómetros más de velocidad, ¿en qué kilómetro se encontrarán?

El alumno.—En el que ocurre la catástrofe.

Tranquilo (Zaragoza).

—¿En qué se parecen los jugadores de fútbol a las señoras?

—En que saben regatear.

L. M.^a A. (Madrid).

En el estudio de un pintor: —¿Cuánto me llevaría usted por retratarme vestido de frac?

—Dos mil pesetas.

—¡Hombre, eso es muy caro! ¿Y vestido de americana?

Carlos de León.

Dos anarquistas:

Uno.—Chico, tengo un negocio para "explotar" brutal.

¿Quieres tomar parte?

El otro.—No, que haces los cachos muy pequeños.

L. Sibrana (Alhucemas).

El oficial manda a su asistente que le traiga las botas de montar, y éste, abriendo el armario, se encuentra con dos pares: uno negro y otro de color; toma una bota de cada par y se las lleva a su jefe.

—¡Bruto, no ves que no son iguales las dos botas!

—Mi teniente, ya lo veo, pues tampoco las otras son iguales.

A. González (Madrid).

Pasmado de frío, un profesor explicaba a sus discípulos la lección de Geografía. A uno de ellos le interrogó:

—¿De qué está formada la tierra?

—De capas—respondió el discípulo.

—Justamente, de capas, pero tan distantes, que algunos de los habitantes no hemos llegado aún a la primera.

F. Peláez (Madrid).

—Rosío e mi arma, ¿por qué no empeñamo el cuadrito ese del Nasareno subiendo al monte Carvario?

CUPON
correspondiente al núm. 472 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.

—No. E un recuerdo e la güela...

—Mira que puén dar un pápiro...

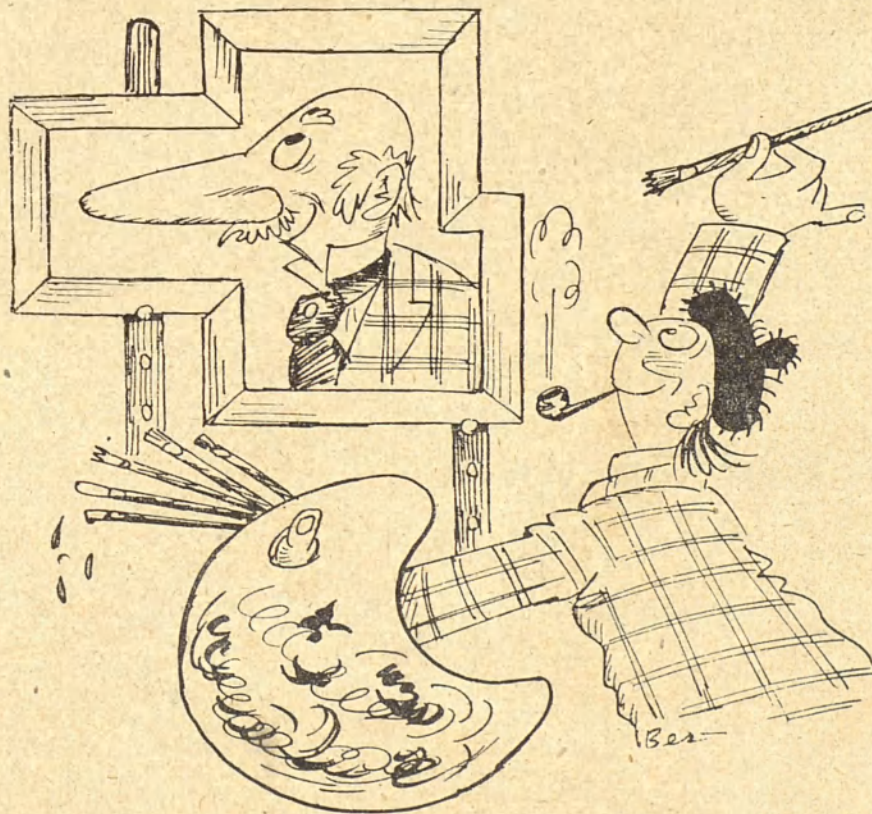
—Güeno... Vamo a empeñalo...

Cuando el gitano descuelga el cuadro, la gitana lo coge y lo besa mientras exclama:

—¡Probesito e mi arma! Treinta año subiendo al monte Carvario y ahora, en sinco minutos, va a subí al Monte e Piedá!...

María Barrios.

El colmo de un peluquero. Cortarle el pelo a lo Colón a la estatua de la Libertad. Adolfo Hernández Rodríguez (Madrid).



El pintor avaro economiza en el marco.

Dib. BERGSTRON.—Niza

**para perfume
bien exija el
Fijapelo VARON
DANDY**

*Perfumeria
Parera*

GRADALONA




HIPNOTISMO

¿Desearía usted poseer aquel misterioso poder que fascina a los hombres y a las mujeres, influye en sus pensamientos, rige sus deseos y hace del que lo posee el árbitro de todas las situaciones? La vida está llena de felices perspectivas para aquellos que han desarrollado sus poderes magnéticos. Usted puede aprenderlo en su casa. Le dará el poder de curar las dolencias corporales y las malas costumbres, sin necesidad de drogas. Podrá usted ganar la amistad y el amor de otras personas, aumentar su entrada pecuniaria, satisfacer sus anhelos, desechar los pensamientos enojosos de su mente, mejorar la memoria y desarrollar tales poderes magnéticos, que le harán capaz de derribar cuantos obstáculos se opongan a su éxito en la vida.

Usted podrá hipnotizar a otra persona instantáneamente, entregarse al sueño o hacer dormir a otro, a cualquier hora del día o de la noche. Podrá también disipar las dolencias físicas y morales. Nuestro libro gratuito contiene todos los secretos de esta maravillosa ciencia. Explica el modo de emplear ese poder para mejorar su condición en la vida. Ha recibido la entusiasta aprobación de abogados, médicos, hombres de negocios y damas de la alta sociedad. Es benéfico a todo el mundo. No cuesta nada. Lo regalamos, a fin de anunciar nuestro Instituto. Pídale hoy mismo, incluyendo, si lo quiere, algunos sellos de correo de su país, para ayudar en los gastos de porte y de envío.

El franqueo de una carta para Francia es de 40 céntimos.

Sage Institute. Dep. 502 D

Rue de l'Isly, 9, Paris VIII, France

RON BACARDI

BARCELONA	
HOTEL	PENSION
BEAUSEJOUR	FRASCATI
Paseo de Gracia 23	Cortes. 647
Casi frente Estación	Teléfono 11642
Apeadero de Gracia	
Teléfono 20745-46	
Lujosas habitaciones	De primer orden para familias distinguidas y extranjeros.
Grandes salones de reunión con toda clase de servicios	Trato esmerado. Baños, ascensor, Pension desde Ptas. 17'50.
Cubierto, 5 Ptas.	Cubierto Ptas. 3'50.
Descuento del 10% a los portadores de este anuncio	

TAPAS para encuadernar colecciones
semestrales de

BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho semanario al precio de 3 pesetas una.

Se remiten certificadas si al enviar el importe acompañan 0,30 ptas.

CREMA LIDA

RECONSTITUYENTE

NADA COMPARABLE POR SUS MARAVILLOSAS CUALIDADES A LA CREMA RECONSTITUYENTE LIDA, PARA LA CONSERVACION DEL ROSTRO HACIENDOSE IMPRESCINDIBLE EN EL TOCADOR DE TODA MUJER CUIDADOSA DE SU BELLEZA. DA AL CUTIS TERSURA Y LOZANIA.—HACE DESAPARECER LAS ARRUGAS, SURCOS Y DEPRESIONES FACIALES.—SUAVIZA LA PIEL CONSERVANDOLA DE TODA IMPUREZA.—BLANQUEA Y CONSERVA EL ROSTRO LLENO DE FRESCURA Y BIEN ESTAR.—ES EL ELEMENTO NUTRITIVO DE LA EPIDERMIS, UNICO Y EFICAZ PARA PRESERVARLA DE LOS PELIGROS DE LA INTEMPERIE

Pedid folletos explicativos

DEPOSITARIO
URQUIOLA-MAYOR.1
MADRID

Compañía General de Artes Gráficas.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

BUEN HUMOR



—Puedes venir a las ocho, que estoy sola. Mamá, a esa hora, tiene que salir a dar una conferencia sobre las niñas abandonadas.

Dib. PASCUAL LLOP.—Valencia.